

EL CONTEXTO SOCIAL ACTUAL Y EL SISTEMA UNIVERSITARIO

Facultad de Ciencias Económicas
Facultad de Ingeniería
Universidad Nacional del Nordeste

AUTORES:

Moira Carrio
Sonia Pilar

CONTACTO:

mcarrio@comunidad.unne.edu.ar

RESUMEN

La formación profesional o la preparación para la práctica profesional aparecen como uno de los mandatos básicos de la Educación Superior. Por ello se convierte en un tema que atraviesa el quehacer universitario. Crea núcleos de debates, preocupaciones y angustias en docentes, alumnos y áreas de gestión y gobierno de las distintas Unidades Académicas de la Universidad y de estamentos gubernamentales superiores.

Por su impacto social, resulta también un tema de preocupación de los determinantes curriculares que se encuentran en el afuera de la institución, pero que de forma directa o indirecta la condicionan y moldean.

Cada Facultad en función de sus características particulares propone distintos espacios o dispositivos para propiciar la formación profesional de sus alumnos.

ABSTRACT

Vocational training or preparation for professional practice appear as one of the basic mandates of Higher Education. For this reason, it becomes a topic that crosses the university's work. Creates nuclei of debates, worries and anxieties in teachers, students and areas of management and government of the different Academic Units of the University and of higher governmental levels.

Due to its social impact, it is also a matter of concern for the curricular determinants that are found outside the institution, but that directly or indirectly condition and shape it.

Each faculty according to its particular characteristics, proposes different spaces or devices to promote the professional training of its students.

PALABRAS CLAVE

POLÍTICAS

EDUCACIÓN PÚBLICA

PROFESIÓN

KEYWORDS

POLICIES

PUBLIC EDUCATION

PROFESSION

La sociedad actúa como una red constituida por nodos de elementos interconectados de forma muy dinámica. Como lo explicita Castells, las redes son los instrumentos apropiados para una economía capitalista basada en la innovación, la globalización y la concentración descentralizada; para el trabajo, los trabajadores y las empresas que se basan en la flexibilidad y adaptabilidad. También es una fuente de reorganización de poder.

Existe una economía organizada en torno a redes globales de capital, el trabajo se individualiza, pero se reintegra mediante la multiplicidad de tareas interconectadas, surgiendo una nueva división del trabajo, basada en las capacidades de cada trabajador. En este sentido, en lo que a la Universidad y a la formación de profesionales respecta, el nuevo imperativo económico necesitaba conocimiento, y fue a buscarlos donde se encontraba organizado: en las universidades. Por este motivo, las universidades pasan a tener un papel estratégico en el desarrollo económico, aun cuando nadie duda que muy pronto surjan otros espacios que competirán con las universidades en la producción de conocimientos (García Guadilla, 1996: 109).

El capitalismo reinante se caracteriza por ser global y estructurarse en torno a una red financiera. Las empresas de alta tecnología dependen de los recursos financieros para seguir la innovación, producción y competitividad.

El taylorismo es reemplazado por el trabajo flexible. Esa flexibilidad determina que una misma persona pueda adaptarse a distintas partes del problema laboral. Prevalecen las nociones de eficiencia, velocidad, productividad y calidad de proceso.

En un mundo en crisis, no sorprende entender que las profesiones también se encuentran atravesando un momento crítico. Esto genera en los profesionales una crisis debido a:

Cambio en el contexto laboral
Las nuevas demandas, nuevos clientes
Explosión del conocimiento

La sociedad en que se inserta el profesional se encuentra en un momento de cambios vertiginosos y los saberes y conocimientos son superados día a día en la sociedad de la información. Por ello, la independencia que otorgaba a los profesionales el dominio de cierta porción de saber es hoy por hoy una utopía.

Los campos de conocimiento avanzan con tal velocidad que el profesional es cada vez más dependiente de otros profesionales (tanto de otras áreas como de la propia), para poder dar respuesta a las nuevas demandas sociales.

Estas nuevas demandas se traducen en problemas sociales y construyen problemáticas, que resultan cada vez más difíciles de abordar a través de una mirada disciplinar. Esto pone en crisis no sólo los conocimientos (y por ende el currículum) del profesional, sino también sus actitudes y autorrepresentaciones.

Las tensiones económicas y macroeconómicas hacen que se proletaricen incluso las profesiones liberales. En este sentido el espacio de trabajo se despega de la imagen del profesión que ejerce en forma liberal y se acerca a la tecnocracia burocrática propia del capitalismo monopólico, en la que el profesional puede desarrollar su saber con máxima excelencia pero a costa de no tener poder sobre sí mismos y ser meros agentes de un poder ajeno.

En estas grandes organizaciones públicas o privadas, el control no es ejercido sólo por los pares del mismo campo, sino que se somete a la organización y sus modos más o menos panópticos de controlar y castigar (Foucault). El profesional ya no se identifica sólo como un sujeto con amplia capacidad de aplicar sus propios criterios, sino que se adhiere (se aliena) a las condiciones de la institución u organización.

Esta crisis hace que las prácticas hegemónicas, se vuelven recesivas y emerjan nuevas prácticas para la que los profesionales no han sido formados, y peor aún, ni siquiera se forma a los futuros profesionales, ya que los currículums no son capaces de interpretar estas nuevas demandas sociales y asimilar los cambios.

Paradójicamente, frente a una realidad cada vez más compleja y difícil de abordar desde una mirada fragmentada del saber, los campos cada vez se disgregan en infinidad de especialidades, sobre todo respondiendo a la explosión del conocimiento.

Sin embargo en la formación de estos profesionales que conocen mucho pero acerca de un campo muy acotado, no se desarrollan herramientas para el trabajo en equipo de especialistas con los que deberá abordar la resolución de problemas de una realidad cambiante y un cliente muchas veces impreciso.

Pero podría considerarse que las crisis en las profesiones devienen de una crisis en las disciplinas. Por ello, el principal motor de cambio es relativizar la matriz disciplinar en tanto y en cuanto no es capaz de dar respuestas a las demandas sociales, e intentar la formación de un profesional comprometido con su realidad, con capacidad crítica y amplitud de criterios, capaz de integrarse en grupos interdisciplinarios abocados al estudio holístico de la realidad.

Existe un modo de conocimiento clásico o modalidad I basado en las disciplinas, especializaciones científicas, reproducción de paradigmas dominantes, individualismo competitivo y baja interacción con la economía.

Y un modo de conocimiento emergente o modalidad II basado en la transdisciplinariedad, orientado a la resolución de problemas, es decir, el conocimiento que se elabora se ajusta al problema que se plantea desde el inicio de la investigación y ésta, en el contexto de aplicación, que pretende separar un conocimiento previo de uno final que se aplica. Existe, además, evaluación por parte de la sociedad y el estado y predominio del trabajo en equipo. Incorpora un conjunto de actores y desdibuja la demarcación epistemológica entre los contextos de la teoría.

La nueva sociedad del conocimiento define al conocimiento como el recurso estratégico que define la diferencia entre naciones. Ocupa un lugar central en su desarrollo.

El profesional que egresa de una institución de Educación Superior no debe ser un producto acabado, sino una persona con la suficiente ductilidad y humildad para reconocer las limitaciones de la formación y trabajar en forma constante en su actualización, entendiendo estos hiatos como espacios de alternancia en los que se vuelve sobre la propia práctica, se avanza en el conocimiento y se asimila y se reestructura sus propias representaciones. Hay mayor cantidad de personas capacitadas que puestos calificados. Se jerarquizan los trabajadores flexibles (tal vez más que especializados), adaptables a cambios tecnológicos, con capacidad de autoaprendizaje. Sin embargo, resulta difícil plantear esto frente a la tensión entre la formación universal y de especialistas, sobre todo en el contexto de la sociedad de la información.

La resolución de estas paradojas no parece simple, pero sin duda son urgentes, ya que la sociedad reclama nuestra capacidad para resolver los problemas emergentes y diseñar y construir una realidad más justa y solidaria.

La Universidad se reorganiza para generar conocimientos, surgen equipos de trabajo interdisciplinarios. Hay nuevas perspectivas y nuevas demandas de conocimiento, éste está centrado en la razón, es sistemático, objetivo y verificable. Surge un paradigma normativo que define cuales son los pasos a seguir para alcanzar la rigurosidad y certeza deseada.

A inicios del Siglo XX, el pensamiento cuántico relativista pone en discusión los ideales de saberes en la Modernidad La noción de método científico se presenta como la noción clásica, y hay una separación entre sujeto-objeto, y observador observado. Diferencias entre conocimientos y valores, y entre Ciencias Sociales y Naturales.

En el momento posclásico surgen ideas relativistas, las observaciones son relativas al punto de vista del observador y afectan lo observado. Se introducen ideas historicistas. Las propiedades del mundo y sus objetos emergen en las interacciones de los sistemas involucrados. Hay una interacción observador-observado.

La nueva sociedad del conocimiento considera que el factor conocimiento es decisivo en el crecimiento económico. Las empresas descubren la importancia de lo cognitivo y las universidades descubren la importancia de lo productivo.

La universidad se constituye en productora de recursos de conocimiento, en el más alto nivel de calidad y gama de saberes.

Actualmente se la involucra en actividades de transmisión y producción de conocimientos y de extensión o transferencia, entendiendo por extensión a la difusión de parte de la cultura universitaria en la sociedad, impulsando a través de la transferencia de conocimientos, acciones de producción de innovación tecnológica, de servicios, de consultoría, de asistencia técnica. Los retos de la mundialización, la incorporación de nuevas tecnologías de la comunicación y la información constituyen una transformación para la universidad. Se plantea un desafío para la misma que es su rol en la producción de saberes y su lugar de ciudadanía, su rol social y cultural y político (Pena, Vega y Morín, 2003).

La Universidad como productora de conocimiento y formadora de opiniones tiene una responsabilidad social. Hay un triple enlace que debe ser fortalecido para contribuir a un desarrollo humano sustentable: ciencia-política-ciudadanía.

Solo desde una visión ingenua y simplista el aula universitaria puede ser vista como un espacio neutro, ya que en ella se convocan aspectos que exceden las teorías pedagógicas y los enfoques epistemológicos. Las decisiones que allí se evidencian responden a intereses que ni siquiera se restringen a la Facultad o la Universidad, sino que se sitúan en el afuera, en otros sujetos de determinación curricular, que a pesar de estar ausentes en el acto educativo lo condicionan y limitan.

El aula universitaria es un revelador de intencionalidades y por lo tanto está cargada de valores donde se dirimen las tensiones entre expectativas sociales y proyectos institucionales, entre sueños individuales y compromisos colectivos.

La articulación entre teoría y práctica representa uno de los polos más significativos de la demanda social, esta articulación opera como modelo integrador en la adquisición de conocimientos, habilidades, competencias y formas de comportamiento y valoración tendientes a la construcción del rol profesional. Sin duda, la articulación teoría práctica es valorada como una forma legítima de entrenamiento en el rol profesional.

Las profesiones son determinadas socialmente y por ello es necesario tener en cuenta las estructuras económico-sociales que afectan el ejercicio de la profesión y poner en un plano de análisis manifiesto ciertos aspectos generalmente encubiertos como ser los factores económicos, sociales y gremiales. La ausencia de un análisis del contexto de una profesión opera como un elemento encubridor en la estructuración curricular.

La definición curricular de la práctica profesional implica un proceso complejo, multidimensional y multideterminado, que debe tener en cuenta que las actividades profesionales pueden ser dominantes (prácticas más generalizadas), emergentes (prácticas nuevas que están ganando espacio) y decadentes (aquellas que caen en la obsolescencia).

No puede obviarse el hecho de que las profesiones se encuentran en crisis y los valores tradicionales de prestigio se encuentran en franco retroceso y como resultado de esta redefinición de los papeles profesionales, la imagen típica del profesional liberal sólo se corresponde con ciertos sectores marginales de las profesiones clásicas.

Sin embargo, el currículum universitario en general no es capaz de asimilar los cambios, y no se adecua a las transformaciones en los campos profesionales y sigue moldeado por el patrón de ejercicio liberal de la profesión.

Como lo expresa Francisco Naishtat, la universidad argentina es una institución de reformas inconclusas, lo que la remite de manera superpuesta a fases contradictorias entre sí. Existe un ethos profesionalizante que surge en la Norteamérica de la segunda posguerra, donde la universidad científica trata la profesionalización académica y establece los atributos de la libertad académica, con los siguientes principios: la pertenencia o exclusión de la comunidad académica es privativa de esta comunidad, ella decide sobre los contenidos de la investigación; y la evaluación de los productos académicos está dada por los pares. Existe un trípode de profesionalización académica formado por la libertad académica, el mercado académico y la comunidad académica. La pertinencia aparece en el léxico de la UNESCO para hacer énfasis en la inherencia social de la Educación Superior.

Siguiendo a Pena, Vega y Morín, los desafíos de la Universidad son la producción y difusión de saberes, por un lado, y la acción social, cultural y política, por otro.

Y tal como se describe en la modalidad 2 de conocimiento emergente, en la que la modificación más profunda es que la producción y la divulgación del conocimiento, la investigación y la enseñanza ya no son actividades autónomas, sino que implica una interacción con otros diversos productores de conocimiento.

Como lo explicita Carmen García Guadilla: la transformación de la educación superior ha hecho énfasis en cambios para la competitividad más que para la equidad, se requiere por lo tanto de un enfoque integrado para que todas las necesidades de la población reciban una atención equilibrada. Es importante una educación de calidad para responder a la competitividad económica, como una educación que produzca conocimientos y forme profesionales que sean capaces de contribuir a la dignificación de las condiciones de vida de todos los sectores de la sociedad.

La profesionalización como proceso de reafirmación institucional de las disciplinas frente a las necesidades sociales tiende a ser más interdisciplinaria.

Por otra parte, el desarrollo tecnológico también llega a la universidad y crece a pasos agigantados. La cibernética, las ciencias de la información y la microelectrónica están haciendo posible la creación de la vida artificial. Se incorporan instrumentos no clásicos que portan elementos de incertidumbre e independencia.

Tales avances se utilizan en la universidad tanto en la investigación como en la docencia, y en esta última, para mejorar la transmisión de conoci-

mientos. Mediante la universidad virtual se puede acceder a cursos de toda índole desde el domicilio, y con los nuevos elementos de información telemática es posible un mayor acercamiento docente-alumno, a través de la comunicación por mail.

Asimismo, la presentación de charlas y clases se ve favorecida por el uso de la tecnología, puesto que, con computadoras, proyectores, videos, etc., es posible una mayor difusión de saberes. Pero ello demanda preparación por parte del docente y actualización permanente en el uso de dichos elementos. El alumno en este aspecto muestra en muchas ocasiones, avances en comparación con el docente.

Los prácticos reflexivos del campo de la formación de profesionales prestan atención de estos problemas de diversa maneras; la gran masa de conocimiento cambiante que resulta relevante para la práctica, y su forma de ver el problema es la de mantenerse al día e integrar en el currículum profesional el caudal de la información que le resulte útil. Inherente de las prácticas de los profesionales que reconocemos especialmente competentes, existe una fundamentación artística. Del mismo modo que debiéramos indagar las manifestaciones del arte profesional deberíamos examinar las distintas maneras a través de las cuales los profesionales las adquieren. Surge la necesidad entonces de formar sujetos cognoscentes pero moralmente responsables. Se busca revalorizar la ética. ■

Bibliografía:

Castells, M. (2002). Conclusión. En *La era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI Editores, pp. 505-514.

Naishtat, F. (200?). *Universidad y conocimiento: por un ethos de la impertinencia epistémica*, p. 14.

Carrizo, L. (2004). Producción de conocimiento y políticas públicas: desafíos de la universidad para la gobernanza democrática. En *Revista Reencuentro*, 40. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1-15.

García Guadilla, C. (1996). Introducción. *La Sociedad del conocimiento: un nuevo contexto para la educación superior*. En *Conocimiento y educación superior y sociedad en América Latina*. Caracas: CENDES, Nueva sociedad, pp. 13-17.

García Guadilla, C. (1996). Configuración del nuevo perfil para las universidades. En *Conocimiento y educación superior y sociedad en América Latina*. Caracas: CENDES, Nueva sociedad, pp. 107-123.

Morín, E. (1999). Capítulo 1: Los desafíos. En *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 13-21.

Morín, E. (1999). Capítulo 3: La condición humana. En *La cabeza bien puesta: Repensarla reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 37-45.

Morín, E. (1999). Capítulo 3: La reforma del pensamiento. En *La cabeza bien puesta: Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*. Buenos Aires: Nueva Visión, pp. 91-99.